

VENEREO FLUJOS
por antiguos que sean

SANDALO CLIN

Tómase de 9 á 12 Cápsulas al día.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

PURGANTE NATURAL EXCELENTE
RUBINAT-LLOORACH
AGUA MINERAL ESPAÑOLA

Combate maravillosamente todas las enfermedades del aparato digestivo.

RUBINAT-LLOORACH

Exigir siempre en las botellas la etiqueta amarilla, llevando el escudo encarnado con el nombre de Rubinat, y la firma y rubrica del doctor LLOORACH en el cuello de las mismas. Véndese en las principales farmacias y droguerías.

Administración: Cortes, 288, entresuelo.--Barcelona.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

CONTRA la Anemia, la Pobreza de Sangre, la Opilacion, la Escorbúta, etc.

En las Farmacias de París.

TAMARINDOS VINTRO

Conserva laxante y refrescante, de sabor agradable; cura el estreñimiento, embarras, congestión cerebral, amonaco del estómago, vómitos, jaqueca, etc. 2,50 pías. caja en todas las farmacias. Depositario en San Sebastián: Dr. Casadovente, Hernani, 19.

Compañías de Navegación Compañía Neptun

Servicio regular de vapores entre los puertos de Amberes y Pasaje y desde este puerto para los de Amberes, Amsterdam, Rotterdam, Hamburgo, Bremen, Lübeck, Kiel, Copenhagen, Danzig, Stettin, Koenigsberg, Londres, Liverpool, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.

CERES

admitiendo carga para todos los puertos arriba indicados.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA
Carbones Ujo-Asturias
Representante **Carlos Fernández y Vicuña**
Órdenes: Correo - Apartado 19.

ORTOPÉDICO de Bilbao
FERMIN SALAVERRI - CRISTO 6

Inventor y fabricante de las famosas piernas y brazos artificiales, con piel y mano de goma elástica; constructor de los corsets ortopédicos para combatir la escoliosis y su general el mal de Pott, todo curable después de diversos aparatos para las tumores, coxalgia, etc.; de braceos para curar radicalmente las **HERNIAS** (quebraduras) y otras afecciones.

HERNIAS (Quebraduras)
deformidades del pecho, espalda, piernas ó pies, vientre abultado ó caído, parálisis, etc.

CONSULTA MEDICA ESPECIAL
Para tratamiento y curación de estas enfermedades.

El médico especialista Director de esta consulta de Madrid, llegará á San Sebastián y recibirá de cinco á seis en el Hotel Central á todos los que padezcan de Hernias (quebraduras), desviaciones de la columna vertebral, deformidades del pecho, espalda, piernas ó pies, que deseen curarse con los modernos aparatos especiales articulados, que con tan buen resultado viene hácia tiempo aplicando dicho médico.

PARA EL COMERCIO
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos. Tarjetas comerciales en negro y colores.

ESQUELAS
PARA Funerales y aniversarios

Se hacen en la imprenta de este periódico.

Abierto día y noche

Contratos de arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14.

Tarjetas de visita

Se hacen en este establecimiento tipográfico desde 1,50 pesetas el 100.

Debilidad de la Garganta

¿Siente usted como un cosquillo constante en la garganta? ¿Se pone usted ronco con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar flema? ¿Está usted molesto por la tos? ¿Si es así padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empujará de cada día más. ¿Qué? ¿Esta hora ya le ha debilitado usted. Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

El Pectoral de Cereza del DR. AYER

cura la debilidad ó inflamación de la garganta, y lo realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma fuerza. No es cuestión de botellas y más botellas y grandes dosis. A menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa.

Se halla de venta ahora en frascos de mediana tamaño á precios reducidos.

Fórmulas del Dr. AYER, Anicetades, el Mayor Purgante.

GRAN REGALO
A los lectores de LA VOZ DE GUIPÚZCOA

Magnífico reloj de pared, regulador, despertador, caja de madera tallada y péndulo de compensación.

El que desea adquirir al precio de 17 pesetas, sírvase llenar el adjunto cupón y remitirlo al Estanco de la calle Mayor ó por correo de propiedad de la Sra. Vda. de Bizcarroñe, donde dentro de breves días le será entregado el reloj.

D. _____ que vive _____ desea adquirir un reloj de pared al precio de 17 pesetas, que le mite a fin de _____

DISEÑO DEL RELOJ (de fotografía)

NOTA.—La fábrica que hace este regalo envía á los lectores de este diario, que el plazo de admisión de respuestas termina el 15 del corriente.

Contra lombrices Iriarte

Los accidentes, la tos, el alimento fétido y otros desarreglos, acompañados en ocasiones de algo de fiebre, son evidenciados en lo niños, gran parte de las veces por la presencia de lombrices.

Este preparado, que á la acción pronta y segura reúne la cualidad de una fácil administración se ha hecho ya inimitable.

Para niños menores de 4 años, basta una papeleta blanca en ayunas.—Para mayores de 4 y menores de 20, una azul en igual forma.—Para mayores de 20 años, una papeleta color rosa.

De venta en todas las farmacias. Depósito Unión Farmacéutica Guipuzcoana.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pías. el 100

UNION MARINE
INSURANCE COMPANY, Ld.
COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS MARITIMOS

Transportes Fluviales y Terrestres
Fundada en Liverpool en 1853
Y ESTABLECIDA LEGALMENTE EN ESPAÑA DESDE 1891
CAPITAL... Pesetas 32.700.000

La Union Marine Ins. Co. Ld. asegura á las primas corrientes Mercancías y Valores contra accidentes ó riesgos de mar, y como complemento al Seguro marítimo, cubre también los riesgos del transporte de Mercancías por ríos, canales y ferrocarriles, y los de incendio durante la permanencia de los efectos asegurados en los Muelles, Estaciones de caminos de hierro, Depósitos de Aduana, etc., cuando así se estipule especialmente.

Esta Compañía tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía, para sus Asegurados en España.

SUCURSAL DE ESPAÑA
Calle de Alcalá, 23 dupl.—MADRID

Oficinas para las Provincias Vascongadas, Logroño y Burgos

— SOMBRETERIA, 10, BILBAO —

CURA DEL MAL DE ORINA

sin sonar á operar

Dolor horrible al orinar, desde frecuente, piedra, estrecheces, orin turbio y con posos ó sangre, con las Sales Koch, 7 pías. Venta en San Sebastián, Tormo, plaza Guipúzcoa, 6. Consulta ó informes gratis dirigiéndose por carta ó personalmente al Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, Madrid.

IMPRESIONES

de todas clases. Se hacen en el establecimiento tipográfico LA VOZ GUIPÚZCOA, Guetaria, 14, bajo.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta y 12 metros de largo
Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso
Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico

Traviesas, frontales, etc.

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse á **BLAKE y C.**, Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á **D. MANUEL CENDOYA**, junto á 1.ª Estación del ferrocarril del Norte

FOLLETON DE LA VOZ 15

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Mazoni, de Barcelona.

El Resucitado
NOVELA HISTORICA SOCIAL
POR **CAROLINA INVERNIZO**

Tuvo como una alucinación en su turbado cerebro. Creyó ver á Edmundo surgir de la tumba, para decirla: «Huye de esta casa maldita, pon en salvo á tu hijo... á nuestro hijo.»

Editta se incorporó horrorizada, con los ojos desviados.

—¿Qué tenéis, señorita? preguntó Ginetta.

—Nada, dame de beber.

Ginetta se apresuró á ofrecerle una limonada que se hallaba sobre la mesita de noche.

—Estoy mejor... —dijo,—estoy mejor... ahora puedes salir.

—No, señorita... pasaré aquí el resto de la noche.

—No quiero, no quiero, porque me encuentro muy bien necesito soledad y reposo. Si me ocurriese algo sonaré la campanilla.

Ginetta se movió de mala gana.

—¿Queréis de veras que me vaya?

—Sí... —y me llamaréis en caso de necesidad?

—Te lo prometo.

Ginetta tomó un candelero y se dirigió á la puerta.

Pero en el umbral se volvió para ver otra vez á su señorita.

Editta se había acostado y tenía el rostro escondido en la almohada.

Ginetta salió.

Entonces la joven arrojando atrás la cubierta, saltó precipitadamente del lecho.

La cabeza le ardía; una de esas ideas fulminantes que se abren camino de pronto en el cerebro descompuesto, la dominó.

—Es preciso huir,—repió en voz baja.

Con trabajo pasó á su tocador. Una energía ficticia la sostenía. Se vistió con prisas, de luto, recogió sus trenzas en un velo negro, y con el candelero en la mano, entró con precaución por la puerta que daba á la *serre*... á la *serre*, y de puntillas llegó al vestíbulo, en cuyo fondo se hallaba la puerta que daba á la escalera.

Un profundo silencio reinaba en el palacio.

Sin duda todos dormían.

Editta arrojó el candelero y en un momento se encontró en la calle.

—¿Dónde iba?

No lo sabía.

Quería huir de aquella casa, de aquella mujer que la había amenazado... de aquella que con una palabra había envenenado toda su vida.

Estaba exaltada, incapaz de tomar una determinación y dió en caminar hacia Lungarni, que estaba desierto.

Conocía poco la ciudad, porque de pequeña no había salido nunca de los alrededores del mercado viejo, de adolescente había estado en el convento, después con la condesa que salía raramente á pie; casada había viajado durante la luna de miel; por lo tanto, apenas conocía las principales calles de Florencia y no había sabido orientarse.

No obstante, valerosamente, dobló, por la primera bocacalle que se la puso delante y procuraba precipitar el paso, pero adelantaba bien poco. Casi había perdido la costumbre de andar, y la debilidad hacía sus pasos inciertos y desiguales.

A cada instante tenía que detenerse para calmar la opresión de su pecho y apoyándose jadeante en las paredes de la casa, hablaba como si tuviera fiebre.

¡Como sufría, pobre Editta!

A pesar de esto, un rayo de júbilo contenido, iluminó su angelical fisonomía.

—Yo salvaré á mi hijo,—dijo para sí.

Caminó casi una hora y media

sin rumbo fijo; al fin se encontró en una ancha plaza, deficientemente iluminada, asolada, triste.

Entonces le levantó el pecho un profundo suspiro de placer.

Se fijó en que se encontraba en la plaza de Azeoglio.

—Aquí cerca está el palacio de Edmundo... el mío... Federico todavía no debe haber marchado... Federico me dará refugio.

—Estos pensamientos devolvieron por un instante aún las fuerzas á aquel cuerpo gentil, delicado.

Volvió á caminar y gracias á la obscuridad cada vez más creciente, pasaba inadvertidamente á lo largo de las paredes, pero como la noche iba avanzando, al ver apagarse nuestros faroles de gas, como se acostumbraba en Florencia después de la media noche, experimentó algo de temor.

Y si Federico hubiese marchado? ¿Dónde encontraría refugio? ¿A quién presentarse?

En los primeros momentos no había pensado en todo esto; herida de terror por las revelaciones de la condesa, había huído sin pensar en nada. Vestida como estaba temblaba de frío, después sudaba por nuevos terrores; se sentía débil y la desesperación invadía por momentos su alma.

De pronto, vió venir por la ca-

lle que ella seguía, una multitud de jóvenes elegantes.

Charlaban riendo y empujándose recíprocamente.

El primer instinto de Editta fué darse á la fuga; pero una voz fresca y alegre, que resonaba entre las otras, la sorprendió.

Le pareció reconocer la voz de Federico.

Dió dos pasos adelante, después se apoyó de nuevo en la pared.

—¿Qué diría el vizconde viéndola á aquellas horas en la calle, con aquel extraño tocado?

¿Debería contarle la verdad? La joven estaba indecisa.

Editta no sentía que sus pies se le enfriaban, que sus manos se helaban sobre la acera, que sus rodillas se le doblaban.

Extendió los brazos y dejó escapar un gemido.

Un joven envuelto en ancha capa, que formaba parte del grupo, se le acercó con curiosidad.

—¡Oh!... ¡una señorita!... ¿Qué demonio se hace á estas horas, bella joven?—exclamó.

Editta habría querido llamar á Federico en su auxilio, pero la voz le faltó y balbuceó una frase ininteligible.

—¡Pobrecilla... tenéis frío... dadme vuestra mano.

E hizo ademán de coger la de la joven; pero Editta lanzó un grito...

En tanto, los demás se habían acercado.

—Déjala, Víctor,—dijo el vizconde de Praga.

—Ya ves que no quiere que la toquen.

Mientras hablaba así, Editta levantó la cabeza y entonces la luz de gas de un farol próximo la iluminó el rostro.

—Editta,—exclamó el joven, echando hacia atrás á los amigos,—¡vos aquí!

La joven no pudo responder.

Un horrible obstáculo le oprimió el pecho... y habría caído al suelo, si Federico no la hubiera sostenido.

Los cabellos de Editta se soltaron por fuera del velo y se desparteraron; su sobre cuerpo inerte quedó abandonado en los brazos del vizconde.

—Está desvanecida... —gritó Federico;—pronto, Víctor... ayúdame á llevarla á mi palacio.

—¿La conoces?—

—Sí,—balbuceó Federico, mientras precipitadamente cubría con el velo las facciones de la joven, —pero no perdamos tiempos... adiós, amigos.

—¿No quieres que vayamos contigo?

—No, no... me basta Víctor... —Por lo menos te escoltaremos á casa.

—No... no... en absoluto, no... buenas noches... nos veremos mañana.